



Comunicación y Hombre

ISSN: 1885-365X

j.conde@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria
España

GARCIA PAVÓN, Rafael

La belleza de la religio científica con la metafísica en Evandro Agazzi. Reflexiones
sobre Scientific Objectivity and its Contexts

Comunicación y Hombre, núm. 11, noviembre, 2015, pp. 128-139

Universidad Francisco de Vitoria
Pozuelo de Alarcón, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129442878009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Revista interdisciplinar
de Ciencias de
la Comunicación
y Humanidades

omunicación
ψh ombre

Artículo extraído del número 11 de *Comunicación y Hombre*
NOVIEMBRE 2015

11

INVESTIGACIÓN

La belleza de la *religatio*
científica con la metafísica en
Evandro Agazzi. Reflexiones
sobre Scientific Objectivity and
its Contexts

GARCÍA PAVÓN, Rafael
(Universidad Anáhuac México Norte)



Universidad
Francisco de
Vitoria

UPV-Madrid

La belleza de la *religatio* científica con la metafísica en Evandro Agazzi. Reflexiones sobre *Scientific Objectivity and its Contexts*

The Beauty of the Scientific *religatio* with Metaphysics in Evandro Agazzi. Reflections about *Scientific Objectivity and its Contexts*

En el presente trabajo se muestra cómo en el pensamiento de Evandro Agazzi, en su más reciente obra *Scientific Objectivity and its Contexts* (Springer, 2014), la ciencia es una odisea del espíritu humano que se constituye en su plenitud, sin perder su característica moderna de objetividad, sólo en la reconsideración de su vínculo intrínseco y sistémico con los diversos contextos de su creación y en particular con la metafísica. La idea central de Evandro Agazzi proviene de la re-interpretación de las causas que motivaron el alejamiento de la ciencia de la metafísica en la revolución científica y ante tal reconsideración presenta un modelo de pensamiento científico vinculado a su contexto social, hermenéutico, pero sobre todo metafísico.

PALABRAS CLAVE: objetividad, ciencia, metafísica.

The present paper shows how in the thought of Evandro Agazzi, in his most recent work *Scientific Objectivity and its Contexts* (Springer, 2014) science is an odyssey of human spirit that acquires its fullness, without losing its modern characteristic as objectivity, only reconsidering its inherent and systemic bond with its different contexts of creation and in particular with metaphysics. The central idea of Evandro Agazzi comes from the re-interpretation of the causes that motivated the separation of science from metaphysics in the scientific revolution. Since that reconsideration he presents a model of scientific thought linked to its social, hermeneutics, but mainly metaphysical context.

KEY WORDS: objectivity, science, metaphysics

Motto: “A juicio mío quien se disponga a escribir un libro hará muy bien en tener consideradas de antemano todas las diversas facetas del asunto que quiere tratar. Tampoco estará nada mal que, en cuanto ello sea posible, entable conocimiento con todo lo que hasta la fecha se haya escrito sobre el mismo tema. Y si nuestro escritor en ciernes se topa por este camino con alguien que de manera exhaustiva y satisfactoria haya tratado una que otra parte del asunto, entonces hará muy bien en alegrarse como se alegra el amigo del Esposo, quedándose parado y escuchando con toda atención la voz de éste. Hecho lo cual, con mucha calma y el entusiasmo propio del enamoramiento, que siempre busca la soledad, ya no necesita más. Nuestro escritor se pone definitivamente a escribir su libro, lo hace con el primor característico del pájaro que canta su canción.” (Kierkegaard, 2007: 31)

1. Introducción

Un libro es como una constelación de estrellas que una vez que toman su lugar en el firmamento no sólo se vuelven un punto de orientación para los que navegamos en esta vida, sino que permanecen como un testimonio de la propia belleza del universo y de la presencia de su creador. El libro *Scientific Objectivity and its Contexts* es una nueva constelación de la belleza de la ciencia y del genio, pasión y disciplina de Evandro Agazzi por la verdad. Como toda constelación, que tarda millones en crearse y sigue creándose aunque no podamos percibirla, la obra de Agazzi, como nos dice él mismo en el prólogo, como una barca de Teseo, es una creación de toda la vida en un sentido amplio, de su misma vida y de su relación con otras vidas, desde sus profesores hasta el amor de su esposa e hijos, como elocuentemente indica la dedicatoria. (Agazzi, 2014: xi)

Como las constelaciones esto nos es imperceptible hasta que podemos seguir el patrón de la misma en su desarrollo y comprender su tejido apareciendo ante nosotros el asombro de ¿cómo es posible que ello exista? Las estrellas aparecen, en un primer momento, como lejanas e inalcanzables pero, si dejamos que su luz penetre en nuestro entendimiento, la vida del universo nos aparece como un futuro lleno de posibilidades. Ya no están en la distancia sino que se forman en nuestra intimidad, como cuando vemos una estrella reflejada en el fondo de un lago, y la comprensión no se reduce a un sistema de conceptos sino a las razones de creer que es posible buscar, encontrar, saber y creer en la verdad. Y por ello, pasamos del asombro a la alegría de que esta constelación exista y a un sentido de eterno agradecimiento de la vida de su creador, gracias a Don Evandro Agazzi por darnos razones profundas para creer.

Hablo desde la inspiración que como observador del firmamento, limitado y en la penumbra, puedo percibir en las páginas de esta constelación: las razones por las cuales la ciencia no es un sistema o un modelo cerrado de conceptos que nada nos dice de la realidad; la pretendida objetividad e imparcialidad científica, cuyo precio es la renuncia a referirse a objetos reales. Sino los argumentos lúcidos, creativos y bellamente clarificados que conforman el corazón de la obra, que como nos dice Agazzi es la de corregir el divorcio que ha ocurrido entre la ciencia y la verdad:

Estamos confrontados con un hecho histórico, el conocimiento científico (que es una forma de conocimiento proposicional) es considerado por muchos como un modo de conocimiento sin verdad que de todos modos amerita llamarse conocimiento. Es por esto que debemos por razones metodológicas, reconocer esta situación, ver sus razones, y eventualmente comprender cómo y de qué manera debe ser corregido conservando los derechos de la verdad inclusive en el campo del conocimiento científico (como haremos en este trabajo). (Agazzi, 2014: 9)¹

Evandro Agazzi nos invita entonces a re-comprender la ciencia y la novedad de su obje-

1/ La traducción del inglés al español de los textos de la obra de Agazzi son mías.

tividad como un compromiso ontológico con los objetos reales, y no sólo con sus representaciones, es decir a un modo de realismo científico. Lo cual implica que su realizar no sólo tiene un contexto lingüístico o proposicional, sino histórico. Por lo que la ciencia como creación de un conocimiento objetivo de la realidad implica una *praxis* humana desde la cual se debe justificar, explicar y comprender dicha objetividad. La ciencia no sólo es búsqueda ideal de la verdad, sino práctica, toma de decisiones en contextos sociales, en cosmovisiones de interpretación en relación con valores y modos de vida humano, y en última instancia con un saber último de la realidad.

Por ello la objetividad científica no se comprende en la obra de Agazzi como un sistema cerrado de definiciones, sino como un entramado de operaciones complejas con elementos extralingüísticos que determinan el referente a los objetos reales y constituyen el tejido del pensamiento humano. Un tejido profundo que se realiza en la obra y en la estructura de la misma, o más bien un re-tejido de las bases epistemológicas, históricas, y sociales que como una compleja visión sistémica constituyen la labor científica de conocimiento objetivo. Podríamos decir como un drama humano, en el cual la paradoja, como nos dice Agazzi, es que la ciencia surgió con las pretensiones de un conocimiento objetivo de lo real y terminó por conformarse en una especie de escepticismo o convencionalismo seguro, en el cual se pretende conocimiento pero no verdad ni referencia o correspondencia con lo real.

Para retejer a la ciencia con su objeto propio, la realidad y que tenga su aportación específica, la objetividad, es necesario verla en las razones de su nacimiento, los puntos donde se pierde, los desarrollos y modelos que de ahí se forman, para en el nuevo tejido religar a la ciencia con la *praxis* humana histórica, social, ética hasta su sentido último en la metafísica.

Este entramado de la *religatio* científica, si se me permite decirlo de este modo, que nos propone Agazzi, da cuenta de su genialidad, pero sobre todo de la belleza de su escritura. Pues así como la belleza es ese todo armónico que al comprender cada una de sus partes en relación al todo se tiene el placer de saberlo, la escritura de Agazzi va interrelacionando los conceptos y las interpretaciones al modo como se haría el montaje de un filme, no como deducciones áridas o juegos del lenguaje, sino como el movimiento del pensamiento de quien va tomando decisiones según las relaciones e interrelaciones de los conceptos con la realidad, la tradición y las intuiciones de su creatividad; precisamente como decía Kierkegaard como expresión natural de su modo íntimo de ser y no sólo como algo efímero que se aprendió en algún momento del tiempo. Se denota en la misma esa duración de la que hablaba Bergson, como el tiempo de lo imprevisible que requirió paciencia y dedicación hasta que las proposiciones pudieran acontecer y ponerse en diálogo y crítica con sus propios lectores y profesores.

La belleza de esta constelación o el drama de la ciencia inician con los antecedentes históricos de este problema sobre la separación entre ciencia y verdad en el contexto de la revolución científica con Galileo y su maduración en Kant, pero que como nos dice Agazzi no es una digresión histórica, sino que pone el corazón del problema sobre la mesa. El cuál es desarrollado profundamente en los capítulos sobre el carácter de la objetividad, el

compromiso ontológico de la ciencia y el realismo científico, se amplifica el realismo objetivo de la ciencia en sus relaciones con la historia, la hermenéutica, la sociología y ética de la ciencia, rehaciendo el sentido de verdad científica, para culminar con la dinámica entre ciencia y metafísica.

El profesor Agazzi destaca en cada capítulo no sólo el sentido de las teorías, argumentos y contra-argumentos, dentro de un marco de referencia conceptual, sino que entreteje con ellos una reflexión crítica de sus fundamentos que se refieren a hacer presente, refutar o corregir tradiciones de interpretación de los mismos, es decir la coherencia interna del texto está en armonía con el modo en que Evandro Agazzi presenta la ciencia como un sistema-sistémico de discursos que buscan un conocer riguroso, objetivo de la realidad que pueda hacer una referencia real, una declaración en un modo apofántico de ella, que puede ser aplicado a diverso campos del conocer, es decir una ciencia viva.

En este arco dramático me gustaría dar unas pinceladas, hasta mi entender y brevemente, de cómo se plantea el corazón del problema en sus antecedentes históricos para replantearse al final de la obra como la dinámica con la metafísica.

2. La revolución científica reconsiderada

El corazón del problema sobre el reemplazo en la ciencia moderna de la verdad por lo objetivo, siendo éste último no un referente de los objetos reales, sino de la coherencia del sujeto con sus representaciones, tienen su origen en una serie de razones históricas referidas a la revolución científica con Galileo. Poder entender esas razones es importante para comprender lo que de entrada parecería absurdo y así replantear el sentido de la objetividad como verdad de los objetos reales. Porque de entrada Agazzi nos explica que, por un lado, la noción de lo objetivo es una forma de la verdad porque se refiere al contenido y significado del conocimiento; y por otro lado, si el conocimiento científico es un conocimiento proposicional, por ejemplo cuando se dice “Yo sé que esto es p” éste tiene como condición necesaria más no suficiente, la verdad de p, por lo que es absurdo decir que hay conocimiento falso de p, si bien requiere ser justificado, es decir explicado y comprendido. ¿Cómo es que se dio ese desarraigo de lo ontológico de la ciencia?

Las razones de esta separación entre ciencia y ontología se debieron a que los nuevos científicos rechazaron el punto de vista substancialista, que grandes filósofos de la ciencia como Popper, que le llama esencialismo o como Cassirer que le llama substancialismo, encuentran sus raíces en Aristóteles. Pero para el profesor Agazzi, si bien en esto aciertan los filósofos de la ciencia, son miradas unilaterales de Aristóteles, lo que ha llevado a una visión común de que la ciencia antigua con Aristóteles, que buscaba las causas esenciales de los fenómenos es absolutamente diferente de la moderna que sólo busca la descripción de los fenómenos, por consiguiente a la separación entre objetividad y verdad, entre ciencia y metafísica.

El profesor Agazzi precisa y corrige, lo que abre la puerta para esa *reliatio* de la objeti-

vidad de la ciencia moderna con la verdad de los objetos reales, en realidad en Aristóteles no hay una visión ni esencialista ni substancialista, sino que en él las nociones de esencia y substancia tienen analógicamente diversos sentidos –de los cuales uno es la sustancia esencial– por lo que si bien pueden confundirse, en Aristóteles hay razones suficientes para mantenerlas distinguidas.

Por un lado la esencia se refiere de manera propia a las cualidades y características específicas de un ente que lo definen como lo que es y no otra cosa, por otro la substancia se considera principalmente como el *substratum* al que son inherentes todas las cualidades de una cosa, siendo la esencia una particularización de este significado. A lo largo del desarrollo del pensamiento moderno esta noción ontológica de la substancia se fue eliminando permaneciendo solo la noción de esencia. Porque la substancia permanecía como una especie de identidad misteriosa y desconocida u oculta, que de algún modo, portaba esas cualidades, pues debía ser de entrada indeterminable, ya que sería una contradicción que fuera determinada al ser tautológico especificar sus cualidades (Agazzi, 2014: 16)

Eso dará lugar a la idea desarrollada por Locke y otros de “esencia nominal”, en la que la cópula “es” de una proposición no denota la inherencia de las cualidades al sujeto, sino solo una relación de hecho que resulta sucederse entre lo que es significado por el sujeto y lo que es significado por el predicado; siendo la esencia nada más que las características señaladas de quien conoce para darle nombre a un objeto, como nos dice el Agazzi:

La moral de esta historia podría ser expresada diciendo que mientras el concepto de esencia difícilmente puede ser eliminado de un discurso concerniente al conocimiento, se pueden hacer esfuerzos concernientes a dispensar el concepto de substancia en la medida en que la substancia es concebida como el *substratum* de las propiedades que, por la misma razón de ser un *substratum* o un mero portador, escapa toda posibilidad de ser conocido, dado que nuestro conocimiento no puede más que ser conocimiento de ciertas propiedades. (Agazzi, 2014: 17)

Este era el camino que iniciaba un dualismo ontológico, que a la larga es lo que la ciencia moderna rechaza, pues se hizo más profundo cuando el rol ontológico de la noción de substancia en el tema del movimiento, es decir, como la entidad que hace posible la identidad a pesar del cambio, como portadora de la existencia y no sólo de cualidades, no fue apreciada por los nuevos científicos y sólo quedó como un implícito en sus teorías.

Este dualismo irá dando lugar al dualismo epistemológico desarrollado por Descartes hasta Kant, en el cual finalmente, no podemos conocer la esencia o la realidad de las cosas sino sólo nuestras representaciones de las mismas. Esto se agudizó al eliminar esta noción ontológica de substancia y quedarse sólo con el sentido de individuo pero, dado que no todas las propiedades atribuidas a un individuo son esenciales, la noción de esencia se fue identificando como algo oculto que debía ser descubierto y diferenciado de sus propiedades no esenciales, identificando poco a poco la esencia con un receptáculo oculto de cualidades como si fuera este obscuro *substratum* de propiedades.

El punto fino que nos hace ver el profesor Agazzi es que el mismo Aristóteles hizo la diferencia entre cualidades y propiedades, las cuales están en el mismo nivel de realidad pero existen de dos modos diferentes: la substancia existe en sí misma mientras las propiedades y cualidades existen en otro. Pero esta fue una distinción ontológica a la que no podían ser sensibles personas exclusivamente preocupadas por requerimientos epistemológicos. Lo que resultó fueron dos nociones de esencia, una correcta como aquello que tiene que ver con la ¿pregunta qué es? Y una incorrecta, aquella que tiene que ver con las propiedades ocultas de una realidad, pues es una identificación entre esencia y substancia.

Evandro Agazzi con la finura de un cirujano nos explica cómo el corazón de la revolución científica de Galileo, que fue abandonar el punto de vista en estricto sentido filosófico para investigar la naturaleza, como el conocimiento de las causas esenciales de los fenómenos, no se debió al énfasis en la investigación empírica o en la matematización de los mismos, sino al rechazo de una idea incorrecta de la esencia como si ésta fuera una especie de centro oculto de las propiedades de las cosas, como nos dice el profesor Agazzi:

Galileo (...) intentó abandonar el programa de pretender atrapar la esencia, concebida como un centro oculto de la realidad. Esto quiere decir, que dado que tenía una noción incorrecta, dualista de la esencia, decidió no molestarse en ello. Sin embargo, Galileo habla en algunos momentos de la esencia en un sentido no-dualista, por ejemplo cuando designa como esencia las características reales de algunas de las afecciones que son el objetivo de su investigación. Por ejemplo, él nos dice que 'la definición que daremos de nuestro movimiento acelerado podría corresponder a la esencia (essentia) del movimiento acelerado naturalmente'. (Agazzi, 2014: 32)

Galileo quería evitar el carácter casi adivinatorio de aprehender la esencia oculta, porque al querer conocer la esencia habría que quitar todas las propiedades externas involucradas y quedarse solo en el hecho contingente o los modos de manifestarse, para llegar a descubrir lo que está oculto. Y por ello su revolución fue que era imposible saber esta esencia de las cosas como lo fue la ciencia tradicional y solo se pueden conocer sus afectos, distinguiendo entre esencia interna y afecciones externas. Por lo mismo al identificar esencia con causa, la ciencia moderna dejó como tarea imposible y falta de rigor el conocimiento de las causas.

Es el dualismo ontológico, la idea que hay una realidad central y una realidad accidental, y el dualismo epistemológico, la idea de que sólo podemos conocer lo accidental, lo que llevó a que esas cualidades, al no ser esenciales, correspondan no a lo real, sino a nuestras representaciones. De ahí la diferencia que hace Galileo entre cualidades primarias y cualidades secundarias, las que pertenecen a las cosas en sí y las que son producto de nuestro acto de conocer.

Sin embargo, la tesis de Agazzi es mostrarnos que el rechazo de la visión filosófica de Galileo en la ciencia no fue a la noción de que el conocimiento científico no busque la verdad de las cosas como tal, porque en varios de sus escritos habla de la esencia de las características reales de algunas de las afecciones, es decir una idea de esencia no dualista, sino que su rechazo fue a la idea de que la ciencia pudiera conocer una esencia en sentido incorrecto

como el corazón oculto de propiedades que causana algo ser lo que es. En la medida en que la ciencia busca conocer lo que las afecciones son o de tener un referente sobre ellas, no es un rechazo implícito al conocimiento de la verdad o de la objetividad en referencia a objetos reales, sino a la incorrecta noción de esencia como *substratum*. Como nos dice Agazzi:

Todo esto nos enseña dos cosas claramente: que la decisión de restringirnos a las afecciones no significa una falta de compromiso ontológico, implicando lo que hemos definido como dualismo epistemológico; y que las afecciones son atributos que no pueden ser separados de las cosas, sino solo distinguidos de sus esencias y su existencia por un acto de análisis lógico (por tanto son reales y al mismo tiempo son inteligibles solamente en tanto relacionados con la realidad de la que son afecciones). Por lo tanto ni la negación de la existencia ontológica (en cierto sentido apropiado) de las afecciones, ni el que sean ajenas a la esencia, es algo que se encuentre en estas doctrinas; y este ese el caso también con Galileo. (Agazzi, 2014: 40)

Es el desarrollo de una ciencia con una noción correcta de esencia la que permitiría una teoría de la objetividad científica en la cual se reintegre con una forma adecuada de la esencia, lo cual como mencionábamos el profesor Agazzi desarrolla con un tejido fino durante toda la obra hasta su reintegración con la metafísica, que como él dice, no a pocos les sonará esto una provocación.

3. La *religatio* de la ciencia con la metafísica

Llegando al capítulo final de esta odisea de la ciencia, el doctor Agazzi nos da el panorama de la *religatio* de la ciencia con la metafísica, partiendo de la doble definición de metafísica: como conocimiento de las características universales de la realidad o como la investigación de las dimensiones suprasensibles de la misma. Lo primero que nos explica es que hay una distinción de objetivos en una y otra que provienen de Platón y que dan el punto clave: que no se puede conocer nada singular sino es dentro del marco de un modelo universal. Pero este modelo para Platón eran las ideas, que para ser universales debían ser suprasensibles, lo que Aristóteles reinterpretó como las características de la realidad que se descubren por las facultades y Kant a su vez cambió a estructuras del intelecto con el cual hacemos las cosas cognoscibles.

En este proceso lo que sucedió es que la metafísica se redujo solo al conocimiento de las características universales *a priori* del intelecto que hacen posible el conocimiento, pero se liberó drásticamente de la idea que es un conocimiento de las cosas como tal y de una realidad suprasensible. El problema es que de esta idea se tiene la tentación, y se comete el error, de que se pueden deducir los elementos de la realidad conocida bajo una forma o Gestalt sólo lógicamente, pero como dice Agazzi es una falacia: "porque difícilmente es posible deducir de la Gestalt los detalles concretos de sus componentes. No son dados sin la Gestalt pero no están implicados lógicamente, por ello, deben ser comprobados." (Agazzi,

2014: 442) Pero de Descartes a Kant no pudieron resistir esta tentación y se estipuló la liberación de la ciencia de la metafísica como condición de la misma.

Regresando a la revolución científica con Galileo, cuando dice que no podemos conocer las esencias universales sino solo ciertos afectos, está rechazando esta tentación de deducción y se vuelve anti-metafísica en varios sentidos: primero, negando el conocer de lo universal, segundo por negar el conocer de la realidad como tal. Reduciendo lo que podemos conocer a lo que es empíricamente verificable, comprobable y expresable matemáticamente, y por lo tanto, a la idea de la metafísica como conocimiento de lo suprasensible de la realidad se volvió irrelevante para la investigación de la naturaleza además con la confirmación del éxito práctico aplicado por Newton y sustituyendo la búsqueda de la universalidad por la generalidad.

Sin embargo el profesor Agazzi retomando a Kant nos dice que no puede haber conocimiento de lo singular sin un modelo universal y que esto ha sido lo que los científicos han dejado de mirar durante años (Agazzi, 2014: 441). Pues la ciencia moderna no empieza con la nada sino con datos empíricos de los singulares pero estos datos no son átomos, son unidades ya preestablecidas conforme a una forma o una *gestalt* por lo que conocer algo nos da la presencia de lo que Platón y Aristóteles llamaban *eidos* o Kant síntesis. Como nos dice el profesor Agazzi: "Por lo que no hay momento en el que nuestro conocimiento pueda dispensarse de lo universal ya sea porque lo necesitamos para la unidad de la multiplicidad o porque debemos aprehender lo inmutable de lo mutable" (Agazzi, 2014: 441). Y Kant a pesar de todo su contexto quiso reestablecer la universalidad que reintrodujo como una precondition para el conocimiento empírico en la forma de un *apriori* de la razón.

Es así, como en el inicio de la revolución científica, Agazzi nos ha mostrado que la ciencia no es que se separe con Galileo de la intención de conocimiento verdadero, ahora nos muestra que en Kant había la intención de conservar el conocimiento universal, y que la separación desde Galileo o con Kant de la ciencia de lo metafísico fue por dos errores de interpretación: la idea falsa de esencia y el dualismo ontológico y epistemológico, así como la falacia de que se puede deducir el fenómeno natural, el individual, de la forma universal por vías lógicas.

En otras palabras, el conocimiento común antes de ser científico ya preconice en unidades universales la realidad que toma como datos empíricos o fenómenos particulares. Para Agazzi es imposible que la ciencia haga a un lado esta imagen real del mundo basada en universales preconcebidos, los cuales también, como Agazzi demuestra en otro capítulo, se relacionan con la dinámica hermenéutica de la ciencia.

Agazzi da una fina pincelada y un marco de referencia para demostrar cómo desde Newton varias de las leyes físicas establecidas o inclusive las teorías son debidas a que hay una estructura de modelos universales metafísicos previos que configuran un modo ya de ver a la realidad, por dar un ejemplo: la idea de fuerza tiene todas las características de la causa eficiente, la masa con el concepto antiguo de materia y la substancia como lo permanente detrás de los cambios. Evidentemente éstas fueron probadas por la contribución de la experiencia pero no podrían ser concebidas sin un marco pre-existente conceptual que formara

los elementos universales para su formulación, como nos dice Agazzi: “en este sentido no es correcto decir que la revolución científica constituyó un desprecio del todo de la metafísica. Más bien constituyó la provisión del marco metafísico general para la nueva ciencia.” (Agazzi, 2014: 445)

¿Será entonces que esta estructura se llame metafísica? En su primer sentido como explicación de los modelos universales *a priori* que utilizamos para concebir la realidad es inevitable, por lo que con ello se puede ver en qué sentido preciso se dio la revolución científica como una liberación de la metafísica: abandonando la pretensión de aprehender la esencia de los cuerpos naturales como prerequisite de conocer sus comportamientos particulares como consecuencias necesarias y deductivas de su esencia. Y que la decisión de conocer las afecciones no es una negación de la metafísica, sino la de tomar un modelo ontológico diverso que fue hecho con referencia explícita a doctrinas metafísicas elaboradas por la filosofía escolástica. Por lo tanto no es correcto decir que la revolución científica es una negación de la metafísica si no que aprovisionó de un marco metafísico general para la nueva ciencia con criterios de inteligibilidad.

Las relaciones entre metafísica y ciencia se han dificultado por dos razones, la primera por creer que la metafísica es un saber meramente especulativo que pretende imponer dogmáticamente sus principios eternos a otras formas de conocimientos y en segundo lugar, por la idea de que la ciencia sería un corolario de la metafísica; pero ambas posturas son equivocadas, porque la relación ciencia metafísica es análoga a la del experimento y la teoría. Como nos dice el profesor Agazzi: “Son Gestalt de un orden superior dentro de las cuales las teorías toman forma. Por tanto, las teorías dependen de este criterio más general de inteligibilidad pero no son deducidas de ellas e interactúan con ello en un ciclo de re-actualización que, en dado caso, producen modificaciones (de distinta importancia) en el fondo metafísico.” (Agazzi, 2014: 447)

Estas modificaciones son una especie de *regestaltisation* de los principios o cambios en la modulación del principio en diferentes principios ontológicos, como lo ha sido con el concepto de causalidad, que en Newton suponía el determinismo y fue modificado con la física cuántica, por lo que no solo hay influencia de la metafísica en las teorías científicas, sino de las teorías científicas en la metafísica. Como nos dice Agazzi:

La metafísica ha sido siempre un esfuerzo de comprender profundamente la realidad, hacerla inteligible; y en este sentido su actitud no difiere de la que la ciencia adopta en los diversos campos de especialidad. En este sentido la metafísica ha sido caracterizada como la elaboración cuidadosa de conceptos, más que la formulación de principios. Estos conceptos han sido usados para responder preguntas fundamentales o problemas, y estos problemas también han sido muy concretos. (Agazzi, 2014: 448)

En este sentido la metafísica es una precondition para hacer ciencia lo cual no quiere decir que no se pueda hacer ciencia sin haber estudiado metafísica, más bien, no es posible

hacer ciencia sin tener un cierto tipo de fondo metafísico y usarlo.

Finalmente, en relación a la metafísica como conocimiento de entidades suprasensibles, el profesor Agazzi plantea que la pregunta no termina en saber si en la ciencia no solo hay presentes realidades meta empíricas como ese fondo universal de gestalts que son condiciones de inteligibilidad, sino si existen entidades que no pueden ser accedidas empíricamente, no como la idea de una experiencia religiosa, sino como el esfuerzo racional de acercarse a los suprasensible. En este sentido lo meta empírico no funciona solo como una condición de inteligibilidad sino como medio de explicación, como en la idea de partícula, que no se accede por observación sino que se infiere de la razón como necesaria para la explicación, pero aun así, ésta depende de la experiencia.

La metafísica va más allá, porque tiene que ver con entidades cuyas características no se encuentran en el ámbito de la experiencia, no se localizan en tiempo y espacio, ni en la masa ni en la energía. Cada ciencia trabaja dentro del marco de su propia gestalt y no puede saltársela sin dejar de ser esa ciencia. Así, las ciencias empíricas no pueden dejar de referirse a un dominio de objetos empíricamente determinables por lo que pueden sobrepasar la experiencia. Pero la metafísica al estar relacionada con las características más universales de la realidad o con la realidad como tal, no puede tomar como precondition de su discurso que las características no empíricas sean *apriori* excluidas de la realidad.

Para comprender esto se ve mejor en las relaciones de verdad referencial y ontología. En general, el discurso ontológico de una ciencia se encuentra relacionado con el criterio que establece de verdad, sea la referencia, el experimento o la observabilidad. Pero lo que nos propone Agazzi es que las herramientas empíricas sean fuente de significado, pero no de verdad, lo cual hace posible como el profesor Agazzi: "las entidades consideradas en un discurso que adoptan estas fuentes de significado deben ser caracterizadas solo a través de las propiedades que son definibles en términos de atributos empíricos, aunque la verdad acerca de ellas pueda ser alcanzada también por medios de criterios no-exclusivamente-empíricos" (Agazzi, 2014: 451) Como lo puede ser por medio de un argumento o una reflexión. Este es el sentido de que la ontología de la ciencia permanece dentro del todo de la experiencia y que la ciencia procede a través de inferencias meta-empíricas que no son metafísicas propiamente.


En esta perspectiva la metafísica es un tercer tipo de conocimiento que la ciencia no ha querido reconocer pero que le es inherente. Primero, está el conocimiento empírico, segundo el que es por argumentos, teórico, pero el metafísico es por reflexión, esto es, por una reflexión crítica en estructuras de inteligibilidad aceptadas de conceptos y principios, como lo fue la teoría de la relatividad.

La metafísica concebida como el estudio de las características más universales de la realidad es una gran empresa de conocimiento reflexivo, dado que trata de excavar los criterios más universales de inteligibilidad de lo que conocemos. Pero también es en cierta medida conocimiento adquirido, en la medida en que trata de hacer inteligible la realidad como es experimentada en sus diversas manifestaciones descubiertas por las ciencias, y es cono-

cimiento por argumento, que es donde desarrolla lo más específico, al ser investigación de lo suprasensible. Por ello, como nos dice el profesor Agazzi, la diferencia entre ciencia y metafísica: “puede ser encontrada sólo en sus respectivos dominios conceptuales y sus intereses intelectuales. Puesto que la metafísica, es el dominio de la realidad en su totalidad y su interés es encontrar las explicaciones últimas. Para la ciencia, el dominio se circunscribe a algunos aspectos de las características comprobables empíricamente de la realidad, y el interés es de explicarlas dentro de un marco previo circunscrito de herramientas conceptuales y operacionales.” (Agazzi, 2014: 453)

La argumentación de Agazzi es que la metafísica tiene la función de clarificar o eliminar las dudas existenciales sobre el sentido de la vida que requieren de una empresa intelectual basada en evidencias y argumentos, específicamente relacionados con el tema de lo suprasensible, y esta es precisamente, la motivación existencial que sostiene a la metafísica. Esto en el contexto de que el interés por lo suprasensible ha sido no solo por cuestiones intelectuales, sino por motivos existenciales, porque admitirlas o no pueden tener una fuerte consideración en el propio sentido de la vida. Esto hace la diferencia radical de la metafísica con la ciencia, porque está caracterizada por una lucha fundamental por ciertas certidumbres y absolutos, mientras que la ciencia no, y esto es de importancia no solo para los que tienen fe en algo suprasensible, sino que inclusive quienes no lo aceptan, requieren una justificación racional de ello como sentido de vida acorde con su perspectiva.

La metafísica, nos dice Agazzi, puede ser ignorada pero no eliminada y menos en este sentido último de conocimiento de lo suprasensible. La metafísica no trata los mismos eternos problemas, al contrario está en constante cambio, porque el conocimiento de la realidad evoluciona con el tiempo, y nuevas dimensiones son descubiertas y al cambiar los hombres, se crean nuevos contextos por los que problematiza la misma realidad, lo cual nos lleva a una evolución de la metafísica que no excluye la permanencia de ciertas características básicas, reformuladas de nuevas maneras. Como nos dice Agazzi, la correcta visión de las relaciones entre ciencia y metafísica es: “aquella que reconoce que ambos campos están sujetos a cambios y que la investigación racional preservará la verdad sin hacerla estática, y que reconozca las limitaciones de nuestros éxitos cognitivos sin negarlos por ello.” (Agazzi, 2014: 455)

Evandro Agazzi es como un filósofo cirujano que teje y reteje con la delicadeza y precisión de quien sabe tener en sus manos la salud del alma humana y del espíritu de occidente, pero con el asombro de un niño que en cada elaboración o proposición descubre y encuentra lo nuevo que no sólo satisface la curiosidad humana, sino que aporta motivos existenciales para vivir, la belleza de este movimiento entre ciencia y metafísica constituye a mi parecer el fundamento de la objetividad científica. 

Bibliografía / Bibliography

- AGAZZI, Evandro. *Scientific Objectivity and its Contexts*. Heidelberg: Springer, 2014.
KIRKEGAARD, Søren. *El concepto de la angustia*. Madrid: Alianza, 2007.



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

www.comunicacionyhombre.com

REVISTA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INDEXADA EN:

**BASES DE DATOS
INTERNACIONALES SELECTIVAS**

IEDCVT
EBSCO TOC Premier

**PLATAFORMAS DE
EVALUACIÓN DE REVISTAS**

IN- RECS
MIAR
Latindex. Catálogo y directorio

DIRECTORIOS SELECTIVOS

ULRICH'S

**OTRAS BASES DE DATOS
BIBLIOGRÁFICAS**

DIALNET
UNEvisitas
Jaume I
CIRC

HEMEROTECAS SELECTIVAS

Redalyc

PORTALES ESPECIALIZADOS

Red Iberoamericana de revistas
de Comunicación y Cultura
Comarbatario.com
Portal de la Comunicación
Universia

**BUSCADORES DE LITERATURA
CIENTÍFICA OPEN ACCESS**

DOAJ
Dulchess
E- REVISTAS
La crilla
Google Académico
Google Books

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

REBIUN
New Jour
ZED
WORLDCAT
COMPLUDOC
COPAC
CISNE

ISSN: 1885-365X | E-ISSN: 1885-9542

2015